El horizonte ruso: balance de 2024 y escenarios en 2025

UER Rusia +

Participantes

Rubén Beltrán (Coordinador)
Bruno Balvanera
Alejandra López de Alba
Francisco Alatriste
Jeziret González
Diego Bentriz

Febrero 2025

Análisis COMEXI

COMEXI
Consejo Mexicano
de Asuntos Internacionales

Consejo Mexicano de
Asuntos Internacionales
Av. Insurgente Sur 1647, piso 1
interior A, San José Insurgentes,
Benito Juárez, 03900,
Ciudad de México.

Participantes del diálogo del 17 de diciembre:

- Rubén Beltrán (Coordinador)
- Bruno Balvanera
- Alejandra López de Alba
- Francisco Alatriste
- Jeziret González
- Diego Bentriz

El presente documento recopila las opiniones expresadas durante el diálogo sostenido el 17 de diciembre en el marco de la Unidad de Estudio y Reflexión Rusia+. Las ideas aquí expuestas no representan necesariamente la postura individual de los participantes, sino que son un reflejo del intercambio colectivo

D. R. Consejo Mexicano de
Asuntos Internacionales A. C.

Av. Insurgente Sur 1647, piso 1
interior A, San José Insurgentes,
Benito Juárez, 03900,
Ciudad de México.

Ninguna parte de este reporte puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio sin permiso escrito del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, excepto cuando se trate de citas breves en columnas de opinión, artículos periodísticos, análisis o reseñas. Por favor dirija cualquier petición a: Av. Insurgente Sur 1647, piso 1 interior A, San José Insurgentes, Benito Juárez, 03900, Ciudad de México.

Índice

1. Introducción 3
2. Panorama económico 5
3. Ucrania 6
4. Retos geopolíticos 7
5. Conclusiones y perspectivas en 2025 12

Introducción

Al cierre de 2024, Rusia enfrentó un panorama complicado, marcado por la presión económica interna, los cambios en el frente ucraniano y un entorno geopolítico en transformación. Las consecuencias de estos factores apuntan a mantenerse a lo largo de 2025, moldeando el panorama ruso.

En el escenario interno, la presión económica comienza a acumularse, en lo que apunta a convertirse en un elemento de presión para disminuir los elevados recursos bélicos. De esta manera, los auspicios de voluntades para poner fin a la llamada "operación especial" en Ucrania se vuelven cada vez más fuertes. No obstante, estos permanecen dependientes de la presión y el apoyo externo para que las partes, una vez que se sienten oficialmente a negociar, puedan conseguir lo que quieren.

En el plano geopolítico, el revés militar al gobierno de Bashar al-Assad en Siria constituyó un golpe a la estrategia rusa de proyección de poder. La caída ha sido interpretada por muchos como un debilitamiento de Moscú; de extenderse esta lectura, podría reducirse su capacidad de influencia en la región. En Asia Central, existen algunos indicios de que esto pudiera ya estar ocurriendo.

A nivel global, las relaciones de Rusia con actores clave como China, Europa y Estados Unidos atraviesan una etapa de reajuste. El desgaste político y económico en Europa, sumado a la nueva administración de Donald Trump, generan una incertidumbre que Rusia busca aprovechar. Por su parte, regiones como América Latina y África se han convertido en espacios donde busca ganar aliados a su causa por el recalibramiento del orden internacional.

En medio de presiones e incentivos, Rusia inicia el 2025 con la necesidad imperativa de estabilizar su posición geopolítica y el interés por redefinir su rol en el ajedrez de las grandes potencias. La evolución de cada uno de estos escenarios a lo largo del año pondrá a prueba su capacidad para adaptarse a una realidad cambiante.

1) Panorama económico

Los dos grandes problemas que enfrenta la economía rusa son: la falta de mano de obra y la creciente inflación. La primera impulsada por la falta de trabajadores, sobre todo hombres que fueron llamados al frente o que salieron del país para evitar ser enlistados. La segunda, producto de la reducida cantidad de personas disponibles para trabajar, lo cual ha puesto presión en los salarios, a la par del elevado gasto público para mantener los esfuerzos de guerra, lo que está costando a Rusia aproximadamente 6% de su PIB anual. Esto ha provocado que la tasa de referencia del Banco Central se sitúe en más de 20%, presionando a quienes contraen deuda, ya sean consumidores o empresas.

Otro aspecto importante a considerar es la sanción de Estados Unidos al Gazprombank, institución financiera a la que se evitó sancionar al inicio del conflicto en 2022, ante la posibilidad de un desabasto mundial de gas. La preocupación desapareció porque el consumo ha ido disminuyendo ante el crecimiento de energías alternativas y dada la buena producción de Arabia Saudita. La sanción provocó que durante un periodo de entre 3 y 4 semanas el rublo experimentara una fuerte devaluación.

Un punto positivo para la economía rusa es la reducción de la brecha entre el precio de mercado del petróleo y el precio al cual Rusia puede venderlo. Originalmente, la política del tope de precio impuesta por Occidente buscaba fijar esta diferencia en 30 dólares por barril, pero actualmente ronda los 10 dólares, lo que ha contribuido a que el crudo ruso no haya superado los 70 dólares por barril en más de un año. Aunque existe poca transparencia sobre el costo de producción, se estima que oscila entre los 45 y 50 dólares por barril. Si bien está situación beneficia a los consumidores al mantener precios bajos, también deja un margen limitado al gobierno para generar los ingresos necesarios para continuar financiando la guerra.

2) Ucrania

Ante el inminente tercer aniversario de la guerra (y la entrada al cuarto año de combate), aparecen elementos que pintan un panorama cada vez más complicado para las partes en conflicto, lo que les llevaría a tener que modificar algunas de sus posiciones.

Para Moscú, uno de los principales retos es la cada vez mayor dificultad de encontrar personas dispuestas a enlistarse en el ejército. Es difícil anticipar si habrá otro actor como Corea del Norte que pueda surtirle de tropas en el frente.

Ucrania sigue concibiendo escenarios de paz que no comprometan su integridad territorial, lo cual apunta a la necesidad de apretar su combate en el frente. Sin embargo, la incursión de las tropas norcoreanas aumenta la presión sobre el territorio. Aunque el asesinato del general Igor Kirillov en Moscú y la incursión en Kursk demuestran que la parte ucraniana está teniendo cada vez mayores capacidades, incluso de operar adentro de Rusia, no hay claridad sobre el impacto que este tipo de acciones puedan tener sobre el territorio ganado por las tropas rusas en Ucrania.

Por otro lado, las cartas de Rusia incluyen la presencia de entre 5,000 y 12,000 soldados norcoreanos en el frente en Kursk y el avance en Donetsk. De acuerdo con un reporte del Instituto de la Guerra y Associated Press, noviembre fue el mes que le ha reportado las mayores ganancias territoriales a Moscú desde 2022. Rusia tiene dos rutas principales que podría tomar en el futuro: continuar el esfuerzo bélico para mantener e incluso mejorar su posición sobre el terreno, o reequilibrar en Ucrania, de alguna manera, las implicaciones negativas de la caída del régimen de Bashar al -Assad.

3) Retos geopolíticos

Siria

El cambio de régimen en Siria ha significado un revés en la geopolítica de Moscú. La relación con Damasco fue una de las señales del regreso de Rusia al tablero internacional en 2005 en su búsqueda de recobrar un estatus de gran potencia. En 2015 utilizó a Siria para regresar a la mesa de negociación en la crisis de las armas biológicas, una maniobra importante que le permitió suavizar el impacto internacional por la anexión de Crimea.

La situación actual en Siria es un golpe al prestigio ruso y podría llevar a que países en África, Asia Central y Medio Oriente cuestionen la confiabilidad de Moscú como socio estratégico. Esto subraya la necesidad para el régimen de Putin de llevar a cabo un double down en sus posiciones, buscando otra ficha en el tablero global para intentar un aterrizaje menos brusco frente a las eventuales negociaciones en Ucrania. Para ello, en 2025 Rusia busca reconfigurar su plan geoestratégico manteniendo su base naval en Tartus y explorando la posibilidad de establecer una nueva posición militar en Libia o Argelia.

El nuevo régimen sirio, heredero del Frente al Nusra, está conformado por rebeldes a los que Rusia en algún momento estuvo combatiendo en Siria. A pesar del entusiasmo de la comunidad internacional, aún es pronto para saber si la renuncia de los rebeldes a los principios de Al-Qaeda será efectiva. De acuerdo con información de Deutsche Welle, previo a la toma del poder, este grupo dio garantías a Moscú de que se iban a respetar sus posiciones en el país. Aunque dicha promesa se ve cada vez más frágil, lo que en enero motivó al Kremlin a enviar una misión diplomática especial a Damasco para establecer un canal de comunicación.

El escenario sirio tiene por lo menos dos factores de interés para Rusia. Por un lado, el acceso geoestratégico al Mediterráneo, resultado de una negociación de 1971 entre la URSS y Hafez Al-Assad. Por el otro, mantener la integridad territorial de Siria- posición que apoya Turquía-, a fin de establecer una especie de cordón sanitario que impida el contagio de movimientos fundamentalistas islámicos en Daguestán, uno de los talones de Aquiles rusos. Adicionalmente, hay quienes veían en el apoyo incondicional de Rusia al caído régimen de Al-Assad un objetivo económico: evitar que el gas que se produce en el el Golfo Pérsico llegase a Europa a través de Siria, haciendo competencia al gas ruso.

Asia Central

En la región de Asia Central, existen indicios de un posible debilitamiento ruso. Como ejemplo, la significativa devaluación del tenge de Kazajstán, lo cual podría ser producto del temor a un debilitamiento económico de Rusia, su principal socio comercial. El presidente Tokayev ha mostrado cierta distancia de Moscú. En la pasada visita de Putin al país, el mandatario ruso habló de que en Kazajstán se hablaba tanto ruso como en Rusia, la respuesta de Tokayev a este planteamiento fue en kazajo.

Tokayev ha expresado también su afinidad con Ankara al señalar que Turquía y el Consejo Túrquico tienen una gran afinidad con la Unión Euroasiática (un bloque económico creado en 2015 y liderado por Rusia que busca la integración económica de sus miembros como Armenia, Bielorusia, Kazajstán, Kirguistán y Rusia), lo que refleja otro campo de relativa independencia kazaja frente a Rusia. Asimismo, la búsqueda de Kazajistán de un liderazgo regional, en un momento en el que Rusia pierde fuerza, es sintomática de cambios en la relación bilateral. Esta situación también ha tenido eco en Uzbekistán y Georgia.

Sin embargo, la relación con los países que conforman la región debe también leerse en clave multilateral, dado que Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán e Irán son miembros de la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), fundada por China, y participan en iniciativa de la Franja y la Ruta. Establecida en 2001, la OCS tiene como principal objetivo promover la seguridad regional, pero también la cooperación económica y diplomática entre sus miembros, lo que, junto con los proyectos económicos que impulsa Pekín en estos países, ha generado una nueva cercanía entre ellos. De este modo, las garantías provenientes de Beijing actúan, de momento, como un marco que amortigua los desencuentros políticos bilaterales.

China

El papel de las relaciones sino-rusas es importante, como lo ilustran la reunión que sostuvieron Medvedev y Xi Jinping en Beijing o el encuentro entre el mandatario chino y Putin en Kazán, con motivo de la cumbre de los BRICS.

En el conflicto Rusia-Ucrania resulta relevante tener presente el papel de China como mediador, apoyado por el propio Trump. Sin embargo, persisten dudas sobre en qué medida es conveniente para China continuar ostentando dicho papel. A pesar de que se considera a la relación de China y Rusia como una especie de amistad sin límites, es evidente que estos existen y que Rusia depende más de China que a la inversa. China podría beneficiarse más de la continuación de la guerra en Ucrania, ya que ello mantiene a Estados Unidos enfocado en este conflicto, evitando que concentre sus esfuerzos en una confrontación económica directa con Pekín. En este contexto, el análisis estratégico de China probablemente evalúe profundizar este rol a cambio de la cesión por parte Estados Unidos de ciertas demandas económicas, aunque la poca confiabilidad de Trump como interlocutor ofrece pocos incentivos para ello.

Más que enfocarse en apoyar a Rusia, China apunta a priorizar su papel como potencia hegemónica en la conformación del bloque euroasiático, reforzándolo a través de mecanismos como los BRICS+. Pareciera que en la relación Estados Unidos-China, más allá de Ucrania, prima lo bilateral, con énfasis en los escenarios para Taiwán. Como ejemplo está el comentario de Trump, en tanto presidente electo, sobre la posible creación de una moneda común de los BRICS+ que compita con el dólar, reflejando su preocupación por el circuito cerrado de divisas establecido entre China, Rusia e India. Aunque en el panorama global, el yuan, el rublo o la rupia no representan ni en el corto ni en el mediano plazo una real para el "all mighty dollar".

Europa y la OTAN

Las condiciones actuales en Europa son adversas. El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca el pasado 20 de enero constituye un golpe en el tablero de ajedrez para el escenario en Ucrania, y con ello en el espacio europeo. La crisis política y económica en el continente y especialmente en las dos mayores economías de la Unión Europea: Francia y Alemania, que amenazan la estabilidad de estos gobiernos, están motivadas por el déficit fiscal y el impacto económico de la guerra, lo que hace poco factible la posibilidad de sostener un esfuerzo de guerra mucho mayor en Ucrania en caso de que Estados Unidos disminuya su apoyo.

La posición de debilitamiento abarca varias potencias. El Reino Unido, liderado por Keith Starmer, no ha demostrado un nuevo liderazgo ante los vacíos de poder y a pesar de la legitimidad con la que llegó al cargo. En Canadá, tras la renuncia del primer ministro Justin Trudeau, aumentan las posibilidades que el partido conservador se erija ganador de la futura elección, según lo cual se prevé un gobierno más alineado con Washington.
En síntesis, lo que vemos es un liderazgo de la OTAN disminuido, cuyo margen de acción en Ucrania es acotado. Tal situación podría incentivar a estos actores a sentarse de vuelta en la mesa de negociación para finalizar el conflicto, con todas las garantías de seguridad necesarias.

Estados Unidos

La posición de la nueva administración americana sobre Rusia es poco clara. Trump ha desarrollado un estilo de no comunicar mucha claridad sobre sus planes. Es probable que varios de ellos estén aún en proceso de formulación, dado que al interior del propio partido republicano no hay conciliación sobre cuál debe de ser la posición oficial. En el caso de Ucrania, se mantienen dos apuestas: una salida rápida para relocalizar sus esfuerzos completamente hacia China o mantenerse en Ucrania para lograr una salida más negociada. Trump ha sido ambiguo con la posibilidad de continuar o no apoyando los esfuerzos de Ucrania, y aún es incierto hasta dónde podrá limitarse el apoyo de Washington.

En Kiev existe preocupación por la ambigüedad del nuevo mandatario americano. Ucrania considera que de no registrarse avances significativos en el futuro inmediato que le permitan un sostén propio pronto, podría enfrentarse a un escenario perdedor.
En sus discursos de campaña, Trump afirmó que resolvería la situación en Ucrania de forma expedita, aunque sin dar detalles al respecto. Expertos aseguran que una estrategia para sentar a Rusia a la mesa de negociaciones sería ejercer presión económica en el sector del gas. Por ejemplo, conformando una alianza con Arabia Saudita, que asfixie a Rusia económicamente.

América Latina

Desde 2022 Rusia ha quedado más aislada por lo que busca fortalecer sus relaciones con otros países. Para ello, en América Latina despliega una articulada estrategia de diplomacia pública, especialmente dirigida a los sectores más jóvenes de la población.

El Kremlin organiza anualmente alrededor de 40 eventos bajo el sello del Festival Mundial de la Juventud, al que asisten alrededor de 20,000 jóvenes de más de 190 países, siendo las naciones integrantes de los BRICS las más representadas. Así, en Moscú, Brasil se convierte en la voz más fuerte de nuestro continente. Los intercambios suceden con miras a que en el futuro los jóvenes participantes ocupen posiciones de poder en sus respectivos países y sean sensibles a los intereses rusos. Uno de los programas insignia es Hablemos con Rusia, dirigido a hispanohablantes, que busca fortalecer los lazos con los jóvenes de América Latina a través de intercambios educativos y culturales.

Otra de las formas en que Rusia impulsa un acercamiento con América Latina es mediante eventos vinculados al periodismo y la comunicación, donde se aborda la construcción de un mundo multipolar en el que Estados Unidos, la OTAN y Occidente dejan de ser los entes hegemónicos. Son eventos dirigidos a profesionales de medios no tradicionales que tienen como objetivo posicionar en dicho mundo multipolar a actores emergentes, como los BRICS. Otra de las claves en estos espacios es la promoción de los valores tradicionales rusos, así como incentivar a la migración al país,reflejo de la realidad de la guerra.

En cuanto a la relación entre México y Rusia, ésta se percibe limitada debido a la vecindad y relación cercana de nuestro país con Estados Unidos. Ello hace que la cooperación se conciba, mayormente, dentro del ámbito académico.

4) Perspectivas en 2025

En este 2025, se apunta la necesidad de Rusia de mantener control y calma en su entorno geográfico inmediato.

La situación en Siria pone de manifiesto la debilidad efectiva que puede experimentar el Kremlin en sus relaciones cercanas. El gesto de Tokayev con Putin da cuenta de algo que en otro tiempo hubiera sido impensable. De extenderse esta lectura, ya sea correcta o inflada, de una debilidad rusa, su autoridad corre riesgos, lo cual impactaría en negociaciones futuras.

En la cuestión con Ucrania, la presidencia de Trump resulta un factor clave. De los incentivos que pueda ofrecer Washington a una salida diplomática dependerá en gran medida el éxito de la empresa. Sobre eso, el ver a un Putin debilitado pudiera llevar al mandatario norteamericano a acercarse desde una posición de superioridad, lo que podría condicionar el éxito de las negociaciones. Para que Rusia se siente a la mesa deben entrar en juego cuestiones como mantener ciertos territorios, la neutralidad ucraniana en relación con la OTAN y la propuesta de un calendario de rollback de sanciones. A menos que el desgaste de Rusia se traduzca en un debilitamiento del propio régimen a nivel interno, lo cual de momento no se vislumbra, la ausencia de incentivos para negociar hace que Moscú tenga mucho que perder y poco que ganar en una negociación con Ucrania.

El creciente desgaste de los países miembros de la OTAN es un factor que añade presión a Ucrania, la inestabilidad política en países como Alemania y Francia, la ausencia de Gran Bretaña y el próximo cambio de administración en Canadá, junto con la perspectiva de Trump de desconfianza en el multilateralismo, hacen que del otro lado de la mesa la posición no sea muy sólida.

La evolución de cada uno de estos contextos y la posibilidad de recuperar la confianza al interior de los países en los próximos meses será fundamental. Sobre este punto, cabe resaltar que tanto del lado ruso, como de Ucrania y sus aliados occidentales, existe una lucha contra el tiempo que funge como un estímulo adicional para lograr un arreglo antes de que ese desgaste, incluyendo el liderazgo, pueda agravarse.

Los posicionamientos de Trump sobre Groenlandia subrayan la necesidad de mantener la mira en el que apunta a ser el próximo conflicto entre Rusia y Occidente, y en el que el primero tendría el apoyo chino: la ruta del Ártico. Este tema es de gran relevancia, dado que pudiera convertirse en un elemento importante para la negociación en el conflicto con Kiev, siempre que este aparezca de manera conjunta con otros incentivos.

COMEXI
Consejo Mexicano
de Asuntos Internacionales

El horizonte ruso: balance de 2024 y escenarios en 2025

UER Rusia +

Participantes

Rubén Beltrán (Coordinador)
Bruno Balvanera
Alejandra López de Alba
Francisco Alatriste
Jeziret González
Diego Bentriz

Febrero 2025

NÚCLEO:
RELACIONES
EXTERIORES